

PUBLICACION QUINCENAL

GRATIS PARA LOS SOCIOS



LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita también á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Junio 16 de 1880

LAS CLASES TRABAJADORAS

DE CAMPAÑA

El cercado de los campos de pastoreo ha traído una gran perturbación á las clases honradas y laboriosas de nuestra campaña. Millares de brazos y aún de familias enteras han quedado reducidas á la más precaria situación, por falta de trabajo para atender á sus más urgentes necesidades.

Gran número de esos brazos y esas familias se ocupaban generalmente en clase de pastores del ganado lanar, y en el cuidado y pastoreo del vacuno y caballar en las estancias, cuyos campos estaban completamente abiertos. Hoy que una gran parte de esos campos han sido cerrados, el servicio de esos establecimientos ha quedado reducido á un personal insignificante, comparado con el que ántes les era absolutamente indispensable. De aquí ha resultado que gran número de esas gentes honradas y laboriosas hallen dificultades extremas para ganarse el pan de cada día.

Léjos de nosotros censurar á los señores propietarios que, en virtud de su perfecto derecho, han cerrado sus campos; pero creemos que al adoptar esa medida, progresista sin duda, habrían beneficiado sus propios intereses destinando una pequeña área de sus campos cercados á la agricultura y plantío de arboleda, proporcionando al mismo tiempo trabajo lucrativo á ese personal que quedaba sin ocupación, bonificando de este modo el valor de sus propiedades.

Desgraciadamente nada de eso han tenido en vista la mayor parte de los propietarios de esas inmensas áreas de terreno de la campaña.

Criadores de ganado exclusivamente parecen desconocer los beneficios de la agricultura, que en tiempos ó menos lejano, ha de ser la base de la riqueza nacional.

No basta á nuestro humilde juicio que los señores estancieros hayan asegurado sus ganados bajo de cerco, disminuyendo así los gastos de sus establecimientos, pues creemos que han debido aprovechar esa circunstancia para hermanar la agricultura y la plantación de arboleda á la industria pecuaria, cosas ambas de suma necesidad y llamadas á producir resultados profucuos y asombrosos.

Por lo demás, no negaremos los bie-

nes que reportarán los hacendados, pero puede asegurarse que las ingentes sumas que se han invertido en alambres y postes, con ese objeto, no responden en manera alguna á los sacrificios que se han impuesto sus dueños ni al aumento y riqueza del país en general. Antes al contrario, creemos que si los millones que cuestan los alambrados de la campaña se hubieran invertido en el fomento de la agricultura y de la misma industria pecuaria, el país habría duplicado, á la fecha, su producción y su riqueza.

Las líneas que dejamos trazadas nos han sido sugeridas por el triste estado á que se ven reducidas las clases pobres de nuestra campaña, tanto nacionales como extranjeras; estado que todos los amantes del progreso de este país y en particular los que han sido favorecidos por la fortuna, deben hacer un esfuerzo para que desaparezca, abriendo nuevas fuentes de producción y de riqueza, que han de traer el progreso moral y material de la república.

J. U.

Pamplona 3 de Mayo de 1880.

Señor Don José Umarán, Presidente de la Sociedad «Laurac-bat»

Montevideo.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: Tengo el honor de poner en su conocimiento, que la Asociación Euskara de Navarra ha tenido á bien nombrar una comisión de su seno, siendo yo uno de sus individuos; al efecto de que informe qué parte de la legislación civil del antiguo Reino de Navarra convendrá conservarse al tiempo de procederse á la redacción del Código Civil y otras disposiciones legislativas, que se trata de adoptar para la generalidad de nuestra Península española. La Asociación Euskara desea cumplir debidamente por medio del cometido conferido á la comisión en virtud de una atenta invitación dirigida á la Asociación por el señor Licenciado D. Antonio Morales, socio honorario de ella y comisionado especial por el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, para el efecto indicado.

Por lo que á mi toca y ántes de entrar en el exámen de la tesis ó proposición susodicha, me he permitido hacer mención de leyes políticas y administrativas del ex-Reino de Navarra con relación á la legislación de ciertos Estados de Europa, ya que sabios juristas y Estadistas así lo declararon y con elogio cumplido de ellos.

Respectivamente según los mismos: Los que conozcan la celebrada constitución ó leyes políticas Inglesas, encontrarán grandísimos puntos de semejanza entre estas y las de Navarra. Los que admiran el mecanismo de la división territorial y la estadística francesa, hallarán mucha analogía entre el resultado de las disposiciones de Francia y las del antiguo de Navarra. Los que creen que las instituciones y leyes, no mejoran la riqueza y bien-estar del hombre, pueden examinar como Navarra (en gran parte) y las Provincias Vascongadas, con iguales condiciones naturales, que ciertas provincias de España montuosas y con insignificante cultivo para la alimentación, son ricas, pobladas y fértiles mientras los habitantes de las últimas son pobres, escasos y aún dignos de conmiseración.

Alguna consideración merece pues, una legislación que tales resultados lle-
gó á dar en todo tiempo.

Ahora páso á consignar en conjunto lo siguiente como lo tengo anunciado.

Que debe recomendarse con especialidad la conservación del art. 3.º de las Leyes Civiles que trata de las dotes, armas y de las conquistas ó bienes gananciales: del art. 4.º que trata de los usufructos y viudedades: del art. 5.º que trata de las sucesiones testadas ó intestadas.

Así bien, creo que debe conservarse ó tener presente al redactarse las disposiciones legislativas que se proyectan, la materia de retractos de la legislación civil de Navarra en cuanto al término concedido para la redención de los bienes que son objetos, que es el de un año y un día; el cual comparado con el concedido por las Leyes de Castilla es el de nueve días después de la venta de los mismos. Bien considerado este tiempo es muy limitado y perentorio pudiendo decirse que es casi ilusorio.

Por último, interesa también hacer igual observación en cuanto al procedimiento civil de la legislación de Navarra ó de su práctica forense que en parte se observa todavía y que muchos juristas consultos la consideran muy justificada, sencilla y menos dispendiosa para los litigantes y demás juicios y orden de proceder en ellos.

En tanto se reitera á las órdenes de V. su afectísimo S. S. y Capp.

Q. B. S. M.

El corresponsal del «Laurac-bat»
Estéban Obanos.

«LA EPOCA» DE SAN FRUCTUOSO

Con la mayor satisfacción transcribimos de aquel ilustrado y estimable colega, el sentido y patriótico editorial que consagra á nuestra modesta institución, en su número 173.

El director de esa interesante publicación, nuestro distinguido socio honorario, evoca los más tiernos y patrióticos recuerdos á la familia de las cuatro hermanas, esparcida en aquel importante departamento, haciendo vibrar la cuerda del patriotismo con el recuerdo de la patria amada, el hogar de la familia que allí dejaron y que anhelante les espera, la fraternidad y la unión de los hijos de aquellas nobles y heroicas montañas.

Los que no sientan latir su corazón á esos dulces y conmovedores recuerdos deben ser presa de la más glacial indiferencia, que por honor á nuestra nobilísima raza no podemos creer se abrigue en ningún corazón eusharo.

Reciba mientras tanto nuestro querido colega «La Epoca» las más expresivas gracias, en nombre de la colectividad que representamos.

J. U.

LAURAC-BAT

En casi todos los pueblos de la República la bienhechora sociedad con cuyo título encabezamos estas líneas ha sido establecida fundando sucursales bajo la dirección de personas competentes y bien dispuestas.

A esos centros, hijos de la asociación central radicada en Montevideo, concurren día á día no solo los vascongados, sino también aquellas personas de otras nacionalidades que tienen por noble sistema hacer el bien de la humanidad inscribiéndose en los registros de la citada institución, que ostenta por emblema una obra benéfica, digna de simpatía y consideración.

En este Departamento hay un considerable número de ciudadanos de las Cuatro Provincias Unidas entre los cuales se encuentran muchos, honorables y competentes por su educación y posición social, que están en el caso de tomar la iniciativa creando un núcleo más en servicio de la asociación, pero que hasta hoy, penoso nos es decirlo, parece que ni el bello pensamiento sobre que ella se basa ha sido apreciado por ellos, ni creen que les sea necesario trabajar por aproximarse unos á otros para ampararse y protegerse en aquellos casos de desgracia á que el hombre está siempre espuesto en el curso de la vida.

El pequeño pueblo de Rivera ha dado el ejemplo de que la fraternidad es precisa entre los hijos de una misma patria.

Inspirados indudablemente por ese sentimiento ha llevado á cabo el planteamiento de la sociedad, teniendo su agente que lo es el señor don Santiago S. de Arestizábal.

Aquel centro de fraternidad y beneficencia progresa á rápidos pasos, y no dudamos que dentro de breve término será uno de los núcleos más adelantados y mejor organizados en el interior de nuestra campaña.

Y sin embargo, en la capital del Departamento, en San Fructuoso, ningún vascongado de esos á quienes hemos hecho referencia ha tenido la idea de hacer oír su voz invitando á sus paisanos con objeto de reunirse en comunidad, bajo los hermosos principios que la Asociación practica.

Nadie ha pensado siquiera que pueden existir hermanos á quienes ofrecer la meritoria obra de socorrerlos en un trance aflictivo, ni aunque siquiera que un cambio de fortuna puede llegar á ponerle á las puertas de la miseria.

Lo mismo pasa en el pueblo de San Gregorio y hasta en varias agrupaciones de vecindario que aunque sin aquel carácter todavía, se hallan esparcidas en diversos parajes, y que por la aproximación de sus residencias, podrían muy bien establecerse en sociedad.

No es ahora que hemos observado en esta parte de la República, esa desgraciada tendencia al individualismo en las colectividades extranjeras.

Más de una vez hemos tentado el medio á nuestro alcance, cual es de la propaganda en este periódico, con el objeto de patentizarles cuan conveniente les es en la fundación de sociedades de mútuos socorros, pero todo ello ha sido infructuoso y quizá nuestra idea haya podido ser censurada por algunos de aquellos á quienes incitamos á realizar un bien para sí propios, que podría darles buenos resultados, de lo que son tocante ejemplo las asociaciones de tal naturaleza, establecidas en otros pueblos del país.

Dejamos, pues, de ser importunos en esa leal propaganda, para cuya realización hasta llegamos á presentar casos de infelices extranjeros, que hundidos en el lecho del dolor, agoviados por graves enfermedades, presas de la más espantosa miseria, solo obtenían como lenitivo á tanto cúmulo de males el exiguo socorro que le ofrecían de vez en cuando algunas personas filántropas, sin figurar en primera línea sus conacionales.

Pero, tratándose de la sociedad que lleva por título Laurac-Bat, estamos en el grato deber de exitar con todo el fervor que nos inspira la desgracia

cia del prójimo, á los numerosos vascongados residentes en este departamento, á que se reúnan fraternalmente y pongamos manos á la obra generosa y digna en que se hallan empeñados los de Montevideo y la mayor parte de los pueblos de la República.

Y tanto más nos empeñaremos y trabajaremos con toda constancia, llamando, exortando é influyendo á los hijos de las cuatro provincias, para que no sigan la fatal práctica de individualismo que hasta hoy tiene disueltos á los miembros de las otras nacionalidades, cuanto que reconocemos en aquellos el profundo amor que guardan á la patria de la cual están separados por centenares de leguas.

Haremos todo el esfuerzo posible por hacerles conocer que nada demuestra más el sublime sentimiento de la confraternidad entre todos los que han nacido en un mismo suelo, que el anhelo por buscar la union entre sí con tanto mayor cariño cuanto mayor es la distancia que los separa del hogar querido en que vieron la luz primera, nacidos por las puras brisas de sus montañas; donde dejaron al partir los dulces é inhorribles recuerdos de los primeros años; donde, aún hoy mismo, tienen seres apreciados, miembros de familia que á cada instante pensarán en ellos, esperándolos ansiosos, ó confiando en que un risueño porvenir les sonríe en lejana tierra; y donde podrán hacer volver, por medio de la asociación, de la colectividad, á algunos de sus compatriotas á quienes, siéndoles ingrata la fortuna que corrieron á buscar por medio de la labor honesta en apartadas regiones, suspiran por la patria, en la que hallarán el consuelo de sus desdichas y el remedio que cura la nostalgia.

Esta es la primera palabra que dirigimos á los honrados hijos de las cuatro provincias, invitándoles á realizar la noble obra que han llevado ya á término sus conciudadanos.

No será la última, por que tenemos la obligación de propender en cuanto nos sea posible para conseguirlo.

Hemos sido honrados con el diploma de socio honorario de esa bella institución, y llenaremos nuestro cometido con el mayor esfuerzo.

Ciudadanos vascongados, un miembro de la Laurac-Bat os invita á que acojais como es debido el pensamiento de asociación magestuosamente desarrollado fuera de aquí.

No osais menos que vuestros paisanos.

Ayudemos á la obra comun, que ningún sacrificio nos cuesta y vale muchos beneficios.

Confiamos en que dareis digno ejemplo de confraternidad.

«La Epoca» de San Fructuoso.

LA ZARZUELA DE SOLIS

Y EL EMPRESARIO NUESTRO QUERIDO PAISANO EL DISTINGUIDO MAESTRO, DON AVELINO AGUIRRE.

Mucho se ha declamado y se ha escrito sobre la falta de compensación ó de castigo que la Sociedad moderna impone á las buenas ó malas acciones que se practican en la vida. Más apesar de todo creemos en el triunfo de la virtud y si tuviésemos alguna duda, ahí está la espléndida manifestación en la noche del sábado 5 en el coliseo de Solis.

Si alguna vez se ha manifestado imponente y magestuosa la opinión de este noble y honrado pueblo, discerniendo con su actitud y sus aclamaciones la corona del triunfo á la virtud y á la abnegación de una distinguida artista, á sus honrados compañeros de trabajo y al no menos honrado y laborioso, cuanto inteligente y caballero el maestro Aguirre, ha sido sin duda la ovación espontánea y calurosa que recibió la noche del sábado 5 en Solis la distinguida Señora doña Matilde Franco, y la Señora Roca, como igualmente el resto de toda la compañía y el señor Aguirre; quienes obtuvieron el premio de su honrado y ejemplar pro-

cedimiento que formará época en la escena de nuestro hermoso coliseo.

Por grandes que hayan sido los disgustos acarreados á nuestro amigo el Sr Aguirre por la desercion de una de sus primeras partes de su compañía, cuando menos debía esperarlos, esos disgustos y esa pena han venido á atenuarla y aun á compensarla con creces la abnegación y generosidad de las Señoras Franco y Roca y demás artistas y las sinceras simpatías del ilustrado público oriental, que dió en la noche del sábado el mas elocuente testimonio de cuanto sabe apreciar las buenas y generosas acciones, recompensando con sus nutridos aplausos, coronas, flores y otras ovaciones, á la virtud y á la honradez.

Sirva este noble ejemplo de estímulo á los nobles y grandes corazones y de remordimiento á los que inspirados en el egoísmo, faltan á los santos principios de la amistad, del deber y del compañerismo. Nos asociamos con entusiasmo al triunfo obtenido por la Señora Franco y sus nobles compañeros de arte, sin olvidar á nuestro estimable amigo el Señor Aguirre.

J. U.

CORRESPONDENCIA DE CAMPAÑA

Señor Gerente de la Sociedad «Laurac-Bat».

Montevideo.

Carmelo, Mayo 21 de 1880.

Urtazean gurutza,
ezcuán landerria,
izan lotatze gabe
euskaldunac guera.

Muchas veces he recordado esta estrofa de nuestro amigo Iparraguirre, la que parece fuese inspirada en este Departamento en el que la raza Euskara siempre ha sabido descollar entre todas las demás.

Este pueblo puede decirse que le debe su existencia y sus adelantos á los hijos de las montañas cantábricas, que con ese vigor y constancia que les son peculiares han sabido arrancar de los famosos montes de estas inmediaciones incalculables riquezas, las que en su mayor parte fueron invertidas en la creación y fomento de este bello y rico pueblo, digno por más de un concepto, de poseer en su seno á las autoridades superiores del Departamento.

Apesar de la crítica situación por que atraviesa, como la mayor parte de los pueblos de la República, no deja de ser uno de los pueblos más ricos de ella, puesto que se halla rodeado de filones tan ricos y más positivos que los de las minas de Cuñapirú.

Sus grandes canteras de adoquines, los inmensos bosques que le rodean, aunque muy destrizados algunos de ellos; sus grandes arenas y las colonias agrícolas son otras tantas fuentes de riqueza, las que administradas debidamente pueden dar resultados muy satisfactorios.

En cuanto al comercio, industria, etc. está quizás más adelantado que otros de mayor población, siendo de notar la supremacía de la familia Euskara en todos estos ramos.

El establecimiento más notable que contiene esta población es la curtiembre de Don Fernando Cambion, progresista Euskaro que ha invertido un capital de 35 mil pesos en la creación de esa hermosa fábrica y los edificios anexos á ella.

Aunque al presente no ocupe mas que doce ó catorce oficiales (todos Bascongados) cuenta con elementos suficientes para dar ocupación á cien, teniendo un depósito de cuatrocientas bolsas de cáscara y aserrín del Paraguay.

Hay dos curtiembres más aunque de menos importancia, pertenecientes á nuestros compatriotas Gregorio Echeverría y Pascual Barnehe.

De los molinos existentes, el más importante es de nuestro amigo Miguel Mortale, el que con su máquina á vapor puede moler de 150 á 200 @ diarios; el señor Don Benito Galañena también posee una tahona muy importante y bien montada.

En cuanto al comercio figuran en primera escuela, los Gaztelú hermanos,

Mariluz, Loperena y otros que en este momento no recuerdo.

Los hoteles, cafés y fondas más importantes, son pertenecientes á los Euskaros é hijos de los Euskaros, contentándose entre estos el del Señor Layola hermostísimo y cómodo edificio, lo mismo que el de nuestro hermano Loperena.

Las fondas de Don Tomás Zubillaga y de Don Ignacio Echeverría son también de las mas concurridas y mejor atendidas.

En todos los ramos desde el delineador municipal Don Floro Landaburo hasta el cura Irazusta vemos figurar á la raza Euskara siempre constante y emprendedora y esto nos hace esperar á que con la Union de todos sabrán dar el impulso á que es acreedor esta población.

El Euskalduna.

CARTAS DE ESPAÑA

(Escritas para el LAURAC-BAT de Montevideo)

RECEPCION DEL EMINENTE TRIBUNO ESPAÑOL DON EMILIO CASTELAR POR LA ACADEMIA DE LA LENGUA, EL 25 DE ABRIL PRÓXIMO PASADO.

Los anales de la Academia Española no registran desde su fundación hasta la época actual, una solemnidad más grande, de más alta significación, que revista con más justos motivos los caracteres de un acontecimiento notable, del elocuente tribuno, del historiador-poeta, del intachable hombre de estado, Emilio Castelar.

Ningun otro ha tonido el singular é inapreciable privilegio de mantener tanto tiempo viva y anhelante la expectación pública, de responder á las manifestaciones abiertamente repetidas del voto popular y del de los próceres de la lengua patria, y de haber obtenido la sancion universal de cuantos viven y se agitan en la esfera del pensamiento y del arte, sea la que quiera la escuela política en que militen, y la doctrina filosófica á que estén afiliados.

Esto es fácilmente explicable; se trata del hombre más grande que ha producido España en nuestro siglo; del más querido dentro y fuera de nuestro país, aunque injustamente juzgado muchas veces; del de génio más colosal y de más relevantes virtudes cívicas; del artista divino de la palabra humana, como gráficamente ha sido apellidado; para comparar al cual es forzoso retroceder algunos siglos, y remontarse á los mejores tiempos de las grandes nacionalidades.

Hablen por nosotros los que sintiendo latir en sus pechos un corazón español, y teniendo un verdadero y leal interés por nuestras glorias patrias, se han estremecido de júbilo al tener conocimiento de este suceso; contesten los que han asistido á la solemne recepción, en número y calidad bastantes para hacerla más solemne aún, y enorgullecer al menos susceptible de pagarse de estas manifestaciones; digan todos si no es esto cierto y si hay exageración en lo que vamos diciendo.

Pero abandonemos estas digresiones á que nos lleva nuestro entusiasmo, y volvamos al objeto principal.

Va á comenzar el acto; desde mucho tiempo antes, el sitio destinado al público está completamente lleno por una escogida concurrencia, impaciente y ávida de escuchar al Demóstones de la oratoria moderna. Ese murmullo sordo que precede á todas las grandes ceremonias, se deja oír confusamente, llegando, en algunos momentos, á tomar las proporciones de un pequeño tumulto. Se espera y se comenta, se aventuran cálculos sobre la duración del discurso, se recuerdan actos análogos anteriores, se hacen comparaciones más ó menos atrevidas, se cambian saludos, se cedon asientos, se habla y se rie, hasta que la aparición de algunos graves académicos, de rigurosa etiqueta, ostentando al pecho la medalla distintiva, entre los que adelanta el candidato, impone silencio al auditorio, y un movi-

miento general de cabezas y cuerpos para tomar mejor actitud, indica que toda la atención está concentrada entónces en un punto.

El electo recibe de manos del que preside el discurso que toma de un modo febril y vacilante; enseguida se dirige al puesto que le está señalado, y con voz clara y vibrante, que sin embargo hace trémula la emoción, pronuncia el sacramental: Señores Académicos.

En este momento el orador aparece realmente hermoso, trasfigurado, radiante; la llama de la inspiración brilla en su frente; de sus ojos se escapa una corriente de fluido magnético que subyuga á los circunstantes; su boca parece dispuesta á desatarse en arrebatadoras frases, que viertan la poesía á raudales; sus manos sujetan convulsivamente el papel; pasea su mirada de aguililla por la sala, se atusa maquinalmente el bigote, restrega con su mano diminuta los relampagueantes ojos, y...

—¡Va á leer!—exclaman los que no están versados en las prácticas académicas.

—¡Va á leer!—repelimos nosotros, sintiendo que así sea, porque no podemos concebir á Castelar de otra manera que hablando, haciendo oír su elocuentísima voz á la que sabe dar siempre la inflexión más propia y adecuada al pensamiento que expresa; el tono más en armonía con el sentimiento que interpreta ó invoca; la modulación más en consonancia con la idea que desenvuelve ó formula; todo, en fin, lo que contribuye á darle ese poder y dominio que tiene sobre los que escuchan y que le hace irresistible.

Es preciso conformarse; los estatutos de la Academia determinan que el discurso de recepción de un académico sea leído, y no se ha dado todavía el caso de que esta costumbre se haya alterado, por nada ni por nadie. Y Castelar no es leyendo ni la sombra de lo que es hablando. Sujetar su mirada á seguir con regularidad matemática los renglones de una página, privándole de electrizar con ella al auditorio; es clavizar, para sujetar el papel, sus brazos y sus manos, con cuyos enérgicos ó blandos movimientos tanta fuerza de expresión sabe dar á lo que dice; prohibirle su frente se levante erguida, como rodeada de una aureola brillante, y hacer que se incline como abatida por una inmensa pesadumbre, es lo mismo que cortar las alas al águila; es querer que el ruiseñor lance sus trinos á un compás determinado; es quitar al arroyo su murmurio bullicioso; al áura primavera sus balsámicos olores; al cielo su purísimo azul; á la mujer el encanto; al hombre la fortaleza, á Castelar todo.

Es, efectivamente, de lamentar, y de seguro lo lamentarán con nosotros el público que asistió á la recepción, y hasta los mismos padres conscriptos del idioma que no háyamos podido oír á Castelar, tal como él es. Castelar, escribiendo su discurso para ser leído, ha tenido que circunscribirse á límites muy estrechos; se ha visto obligado á tasar el tiempo y la extensión de su obra más acariciada; no ha podido menos de refrenar los ímpetus de su privilegiada fantasía, y acomodar las galas de su dición á fórmulas prescrites por la costumbre, y con todo esto, su obra no ha resultado menos grande, menos asombrosa, como que no acertamos á calificarla, y creemos que ha de ser difícil hacerlo á los que á su crítica se atreven, aunque empleen las exageraciones más rebuscadamente poéticas, las frases más elevadas y los conceptos más sublimes que quedarán por bajo de lo que la obra se merece, ya que sin faltar á lo que al hombre debe concedérsele, no se la puede llamar divina.

Un hombre, cuya memoria es tan asombrosa que conserva y reproduce los nombres y las fechas, las personas y los lugares, las grandes síntesis de los acontecimientos y sus detalles más minuciosos; que nos habla de sucesos, á los que no ha podido asistir, en razón del tiempo y la distancia, como si realmente hubiera asistido á ellos; que nos pinta y describo la situación de un im-

perio, las causas que produjeron su engrandecimiento ó su ruina, su formacion ó su desmembramiento, como si él hubiera tenido la clave de semejantes hechos y hubiera contribuido á provocarlos, á precipitarlos ó á retardarlos; que refiere los incidentes y las peripecias de una batalla, con todos sus episodios, los trámites y etapas de una intriga cortesana, de una conspiracion diplomática, como si se hubiera hallado presente; el hombre para el que todo es familiar desde las más elevadas abstracciones metafísicas á las más groseras evoluciones de la materia; poeta y filósofo, historiador y teólogo, político y artista, *Emilio Castelar* bien merecía que por él, se quebrantase una vez la austeridad de la regla á que se ajustan estas solemnidades académicas.

Pero si nada ha ganado con verse desnudo de su más preciosa y estimable prerrogativa, de su inimitable elocuencia, nada ha perdido, ántes al contrario parece que la meditacion y la calma con que ha debido madurar su concepcion, han dejado en ella impresas su alma ardiente y apasionada, su imaginacion que gira y se revuelve, en presencia y al contacto de todo lo grande, su génio creador, su talento sin rival, su rica y exuberante fantasia.

Empieza el discurso. A las primeras palabras que el lector dice con voz que la emocion del momento hace insegura, la ansiedad se manifiesta en todos los semblantes; se teme y se espera; se teme que *Castelar* no sea el mismo de siempre; que, sometido á las exigencias del ritual académico, aparezca más pequeño ó no aparezca tan grande como en otras ocasiones en que se ha manifestado en todo el esplendor de su génio; se espera algo extraordinario, que no se sabe lo que será, pero que se presente, que se adivina, que se saborea de antemano, con esa fruicion que produce la probabilidad de un deleite próximo, cuya intensidad es ya conocida.

Después de una introduccion llena de dignidad y de modestia, severa, naturalmente sencilla y desnuda de toda afectacion, en la que el lector se muestra agradecido á la honra que se le concede y declara no ser acreedor á ella; ya dueño de sí mismo, con voz segura y vibrante, enuncia el tema de su discurso.

Si la forma es de lo más exquisito y primoroso, por el amor con que ha sido modelada y su exuberante variedad, el fondo es de lo más filosófico y profundo que puede imaginarse; si aquella seduce y atrae por su magnificencia y esplendor, éste asombra y confunde por su fuerza de conviccion, por su sustancialidad, por su inmenso valor; de la union de los dos resulta un todo lleno de armonía, de cadencia, de magestad, de encanto, de sabiduría.

En la eleccion del tema, *Castelar*, ha sido afortunado, demostrando gran tino y discrecion, y siendo consecuente

conigo mismo, con sus aficiones, con su historia, con su fama y con el espíritu del siglo. El defensor de todas las grandes ideas de su época, no podía, en la más grande ocasion de su vida, faltar á esta prescripcion de su conciencia, el paladin de todos los sentimientos nobles y elevados, no podía menos de quemar el incienso de su adoracion en loor de tan sublimes ideales, y la Academia no recordará haber escuchado en su recinto un himno tan incomparable, entonado á la naturaleza y al universo, á Dios y al hombre, á lo infinito y á lo eterno é inmutable.

Nada hay ocioso en su obra; lo que no dice á la forma responde al fondo; aquella es oro, perlas y tisú, éste es diamante puro, que á todos gana en dureza y que nada es capaz de resistir. Su valor lo han apreciado ya cuantos lo han escuchado, lo dirán todos los que lo lean, y más alto que todo la circunstancia de que ántes de leído ha sido solicitado para ser traducido á todos los países civilizados. ¡Loor al génio inmortal de *Emilio Castelar*.

PERMIN HERRAN.

SUBLIME RASGO DE CARIDAD Y DE MODESTIA

En la lista de los donativos de América para los inundados de Murcia, que ha publicado la Comision Central de Socorros, establecida en Madrid, y que ha tenido la deferencia de mandar á la Central Socorros á Murcia, que se constituyó con ese objeto en esta capital, y que ha hecho publicar el Señor Doctor Riguera Montero, como Secretario, en los diarios de esta ciudad, hallamos la donacion de 50,000 pesetas ó sean 10 mil duros, remitidos directamente desde Buenos Aires á la Central de Madrid por un Bascongado.

Hechos de esta naturaleza no solamente ennoblecen y dignifican á quien los practica sino que honran á la humanidad entera. En un siglo que parece prevalecer el egoismo y la indiferencia es consolador ver de cuando en cuando, acciones tan magnánimas y generosas como la llevada á cabo por ese benemérito bascongado que ha querido ocultar su nombre, al practicar tan bella como generosa accion.

España debe enorgullecerse de contar entre sus hijos hombres de corazon tan generoso y humanitario, como nuestro compatriota á que hacemos referencia.

En cuanto á la tierra euskara debe mostrarse reconocida á ese hijo que ha sabido honrarla con ese rasgo de caridad y de modestia que tiene muy pocos ejemplos.

Sentimos no conocer el nombre de ese honrado y virtuoso Euskaro; pero cualquiera que él sea lo felicitamos de todo corazon, deseándole la mayor

—Escuchadme. Vos, que habeis mandado tantos niños en esta provincia, y militado bajo la enseña del inolvidable Wamba; vos, que conoceis la podredumbre del imperio mal cubierta con la corteza de nuestro lujo, ¿cómo que estamos en el caso de acometer á los vascos, cuando los africanos han aprendido á pasar velozes y repasar triunfantes y repletos el Estrecho?

—Convento en ello, Ranimiro; y en pensar así no haces más que corresponder á tu renombre de capitán: esta campaña me parece imprudente....

—Temeraria, añadió el prócer, concebida por conjurados, inspirada por traidores. Escuchadme: oid con calma; no os mováis de vuestro asiento. ¿Quién ha sugerido al rey el pensamiento de activar la guerra?

—Yo supongo que la rancia costumbre de comenzar á reinar escarmentando á los vascos.

—No; porque Rodrigo al coronarse en la basilica imperial, ni se acordaba siquiera de vascos, ni de Pirineos. No; porque ningun motivo, ningun flamante pretexto han dado al rey los montañeses para hacer incompatible la tregua disimulada, ó guerra flojamente prosognida, con nuestra dignidad de señores con nuestra altivez de godos. Pues bien. ¿quién ha metido al rey tan fuera de sazón en los dispendios y azares de las futuras y nunca en mayor escala intentadas empresas militares? ¿Quién? Los hijos de Witiza, asesino de vuestro hermano Teodofredo. ¿Quién? Si-

prosperidad y larga vida, para honra de la humanidad y gloria de la patria euskara.

J. U

ESPAÑA

Extractamos de los últimos diarios recibidos las siguientes noticias.

Múrcia, 8 de Mayo (11.10 m.)

Ayer descargó una nube de piedra en el término de Totana y parte de los de Lorca, Alhama y Aledo, causando grandes estragos en una estension de 15 kilómetros de longitud por siete de ancho. El alcalde de Totana dice que, tras una sequia de cinco crueles años, y cuando se presentaba una abundantísima cosecha de cereales, todo ha quedado destruido, lo mismo que el arbolado y el viñedo.

Es una gran desgracia este siniestro para los puntos que le han sufrido, como no lo es menos para esta vega la pérdida de la cosecha de gusanos de seda, debida á los frios que se experimentan y á las variaciones atmosféricas.

La salud pública sufre mucho con el tiempo tan escepcional que por aquí reina.

—El fiscal de imprenta de Burgos ha denunciado hoy los números 17, 18 y 19 del periódico bilbaíno «Laurac-bat», correspondiente á los días 4, 5 y 8 del mes actual.

Así lo participa en telegrama recibido en la Gobernacion.

—Ha sido denunciado el número del 15 del «Arga», periódico de Pamplona.

Así lo ha participado el gobernador civil de Navarra.

—Han conferenciado con el señor ministro de Gracia y Justicia los señores Duran y Bas y Morales Gomez, sobre los trabajos especiales que por Cataluña y Navarra se han de practicar para el nuevo proyecto de codificacion en materia civil.

El señor Bugallal ha manifestado su empeño en que dichos trabajos se realicen con actividad, y su pensamiento ha sido acogido con gran satisfaccion por todas las regiones que tienen legislaciones especiales, segun consignan los periódicos de las provincias interesadas.

NUESTROS HERMANOS DE CHILE NOS DAN EL EJEMPLO

A continuacion publicamos algunos párrafos de carta de nuestro apreciable corresponsal, Don Pedro Sevilla.

Santiago Mayo 21 de 1880.

Señor Don José de Umarán.

Montevideo

Muy Señor mio y de mi mayor aprecio: Obra en mi poder su muy grata de Abril 17 y la del Señor Malcorra del 14 del mismo mes.

Por el Kosmos recibí los cuadros sinópticos y la revista número 30, lo que ha sido distribuido á los socios, los que me encargan de á Vd. las gracias por la justa defensa que hace de los vascongados en dicha revista.

Por medio de mis relaciones y correspondencia he conseguido reunir en Valparaiso, hasta la fecha, 11 firmas de amigos que son seguros; y veré de reunir el mayor número posible.

De los alrededores de esta capital han ingresado en estos dias Don Alejandro Goenechea y Don Antonio Azcune.

sebuto y Ebbas, ayer enemigos y hoy en apariencia reconciliados, no sé por arte de quien, con el destronador y verdugo de su padre. ¿Quién ha trazado el plan de la próxima campaña? Sisebuto y Ebbas. ¿Con qué objeto, después de habernos esquilamado con tantos tributos y levas, tratan de arrinconar el poder militar de España en los valles del Pirineo?

—Pero ¿no manda en la Bética Teodomiro?

¿No tiene allá huestes para rechazar las hordas del desierto? preguntó Favila.

—Si, allí está nuestro indomable y bizarro amigo; allí queda con una manga de mil y quinientos ginetes; y á fin de que ni aun ese puñado de hombres mandados por un leal, estorbe á la traicion, se les deja entregados al alfanje berberisco, alejando del Bétis los cien mil soldados que tan inútil como intempestivamente se nos vienen encima.

—Oh! Pero ¿un dado que tuvieses razon, yo no sé que Amaya.

—Amaya, dice el aviso, y el aviso, no lo olvidéis, viene de vuestro hijo Pelayo; debe retirarse de Pamplona á Cantabria ántes de que Rodrigo exprese su pensamiento de ir á esa, do fijar ahí su cuartel, y quizá de hospedarse en vuestra casa. Hacedlo pronto, sin vacilar; hoy ántes que mañana, porque mañana os habrá comprometido el rey y será tarde.

—Eso dico mi hijo?

—Eso! ¿Quién ha revelado á Rodrigo el nombre de mi hija Amaya, cuya existencia dudo que le fuese conocida? Por mi génio re-

Damos á V. las mas expresivas gracias por los anuncios insertados en la revista.

Sin otro particular me repito de V alento y S. S.

P. S.

AURRERA

Tenemos el placer de extractar al nos párrafos de las patrióticas cartas de nuestros queridos amigos y compatriotas, que abnegadamente desempeñan las agencias ó sucursales de la Sociedad en distintos puntos de la República.

Mucho agradecemos por nuestra parte el empeño patriótico que hacen esos estimables consocios por el aumento y progreso de nuestra institucion.

J. U.

Fray-Bentos Mayo 28 1880.

Señor Don José Umarán.

Montevideo

Muy Señor mio y compatriota: Después de saludarle ésta sólo sirve para decirle que aquí, poco á poco, van ingresando cada dia un número regular de socios en nuestra floreciente institucion.

En este mes han ingresado 8 socios activos, que unidos á los anteriores forman un total de 23 hermanos.

Adjunto un giro postal de lo recaudado en este mes.

Sin mas espera sus órdenes saludándole S. S.

José C. Aramburu.

Señor Don Ignacio Malcorra.

San Ramon Mayo 31 1880.

Muy Señor mio y amigo: Tengo la satisfaccion de participar á Vd. que el número de inscriptos hasta la fecha, á contar de de 1.º del entrante son seis. Espero aumentar brevemente ese número por lo que se servirá Vd. remitirme diplomas y estatutos.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á Vd. su afectísimo amigo y S. S.

Felipe Garmendia.

Tambien nuestro compatriota don Manuel Elorza del Corralito (Departamento de Soriano) nos comunica haber ingresado en aquella localidad algunos socios nuevos.

En la seccion del Carmelo, segun nos dice nuestro compañero é infatigable propagandista don Hermegildo Aramendi, deben haber ingresado á la fecha un buen número de socios que por sus relaciones y patriotismo concurrirán al aumento de aquella sucursal, al cargo de nuestro digno agente don Lorenzo Iribar.

J. U.

INAUGURACION DEL «CENTRO GALLEGO»

La noche del domingo 13 del corriente formará época en la memoria de los no-

traido, por amor á la soledad, he vivido lejos de la corte, como simple particular, sin enterar á nadie de cuándo me he casado, ni de la hija que á Dios he debido. — ¿Con qué objeto han hablado al rey de que en Pamplona tiene un deudo llamado Ranimiro y una prima joven, moza y bella? ¡Ah! En ese diabólico rasgo descubro precisamente la fina urdimbre de la conspiracion. El ejército godo, aun encajonado en los valles del Pirineo, pero á las órdenes de un capitán como Pelayo, puede revolverse, sacudirse, lanzarse sobre los vascos y tomar áiroso á Toledo, ántes que los ocultos encañigos del rey hayan tenido tiempo de destronarlo; el ejército leal los arrollaría entonces solo con el prestigio de la victoria. La conspiracion quedaria disipada por los mismos vientos que los conjurados habian querido sembrar. Pero esas mismas huestes, á veinte ó treinta jornadas de la provincia Bética, Cartaginense ó Lusitana; al mando de un Anibal que convierta en Cápuá á Pamplona, y... Pero, ¿más vale guardar silencio; más vale no pensar en ello siquiera!

Calló el tiufado. La ira empañaba y enrojecía un poco su garganta, y no quiso continuar. El hervor de su pecho, y de cuando en cuando algun leve suspiro, era lo único que Favila llegaba á percibir.

Este arrió más su señal al de su sobriño, y á tientas le cogió una mano, que retuvo paternalmente entre las suyas.

—¡Oh, tío! exclamó entonces Ranimiro con un sacudimiento eléctrico que el ciego duque

FOLLE T I N

11

AMAYA

ó LOS

VASCOS EN EL SIGLO VIII

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. F. NAVARRO VILLOSLADA

CAPITULO II

la vasta, aunque todavía latente conspiracion que estoy viendo, digo mal estoy barruntando hace dias en el imperio godo.

—Explícate, Ranimiro, habla claro, hijo mio, dijo Favila removándose impaciente en su sillal de cuero.

—Tío y señor, exclamó el magnate visigodo, ¿no ha llegado á vuestra noticia que hace poco más de medio año desembarcó Tarif, bárbaro africano de la secta de Mahoma, al frente de cien ginetes árabes y cuatrocientos berberiscos, y recorriendo las costas de la Bética, destruyó impunemente el litoral, tornandó al Africa cargado de cautivos y despojos?

—Algo de eso sí; aunque llegan tan lenta y tortuosamente las noticias....

—Y sobre todo, á vos, que vivís en el cerro de Cantabria como en nido de candidas palomas. Pues bien, añadió Ranimiro, todo era cierto.

—Pero ¿qué tiene que ver eso con mi sobrina Amaya?

bles y honrados hijos de la antigua Suevia residentes en Montevideo.

La fiesta celebrada en esa noche por nuestros hermanos de Galicia, para inaugurar el Centro que debe reunirlos en una sola aspiración, el amor á la patria y á las glorias de aquella bella región española, no puede haber sido mas espléndida y satisfactoria, pues allí estaban confundidas las clases de la sociedad, reinando entre todas la mayor armonía y la mas entusiasta animación.

Sentimos que una ligera indisposición nos privase del placer de haber saludado personalmente á aquella patriótica Sociedad en la persona de su digno Presidente Don Mario Rodríguez. Al felicitar al «Centro Gallego» por su brillante inauguración, hacemos votos por su prosperidad y la concordia de sus asociados.

J. U.

Publicamos á continuación la lista de suscripción recolectada á favor de la viuda é hijos de Juan Mendia, navarro, por nuestro consocio y amigo don Francisco Irañeta.

Lista á cargo de Manuel Franco Leal	\$ 18.74
Francisco Irañeta	10.00
Jaime Iba Viamont	10.00
Basarte Hermanos	6.70
Sociedad Laurac-Bat	6.00
Oteiza é Irisarri	4.00
Maruri y Latorre hermanos.	4.00
Azun, Castaños y Castillos	3.50
Amézaga, Iraguano y Diez	3.50
Quintana, Meiffre y Perez	2.50
José Umarán	2.00
Silvestre Ochoa	2.00
M. Lizarralde	2.00
T. Arteaga	2.00
J. M. Olaondo	2.00
Francisco Satostegui	2.00
F. Zugarramurdi	2.00
Matias Iriarte	2.00
Varios caritativos	2.00
Juan Begorre	1.50
Josela Sanz	1.20
Leunda, Urquía y Tellería	1.20
Julio Oderfós	1.10
J. M. Arizabalaga	1.00
Pedro Arizabalaga	1.00
Un navarro.	1.00
Juan P. Udabe	1.00
Francisco Otaola	1.00
Zenon Tolosa	1.00
Arrospide H.nos	1.00
Vitor Iraurgui	1.00
Enrique Juarbe	1.00
Simon Imaz	1.00
Franchi H.nos.	1.00
Sinfioriano Isasmendi	1.00
R. B.	1.00
Santiago Lagunaga	0.82
Claudio Lecuona	0.50
Bernardino Lasa	0.50
Pedro Irazusta	0.50
Ignacio Yéregui	0.50
J. M. Echeverría	0.50
Silvestre Umerez	0.50
Federico Ortiz	0.50
Martin J. Recarte	0.50
Antonio P. Carloseña	0.50
Ignacia Irañeta	0.50
Marcos Balcastra	0.50
Juan Echandi	0.50
Nicolás Olaparre	0.50
Ambrosio Estapiá	0.50
Antonio Saralegui	0.50
Recibido	\$ 113.26

MARTINA URÍA DE MENDIA.

Señor Don José de Umarán Presidente de la Sociedad «Laurac-Bat» Montevideo

Muy Señor mio: A los muchos favores que á Vd. debo y á la benéfica institución que Vd. preside quisiera pedir á Vd. agregase el siguiente publicando en la revista que Vd. dirige, las siguientes líneas, que como eterno agradecimiento consagro á todos los que en medio de la desgracia, han contribuido á mitigar en lo posible mi triste situación.

Después de una larga y penosa enfermedad dejó de existir mi finado esposo Juan Mendia, el 29 de Mayo próximo pasado, quedando sumida en la mayor miseria con mis pequeños hijos.

Debo hacer público, como testimonio de mi eterna gratitud que el filántropo Doctor Brendel asistió hasta última hora á mi marido, con la mayor solicitud y el mas generoso desinterés. Quiera Dios premiar la abnegación de ese hombre humanitario. Igualmente tributo mi mayor agradecimiento á los Señores Carrera, y Manetti, de la Farmacia del Globo, y á los Señores Demarchi Hermanos y Ca. de la del Romano, que me han suministrado gratuitamente los remedios que han sido necesarios, durante la enfermedad de mi finado esposo.

Ahora debo hacer especial mención del caritativo socio del Laurac-Bat Don

Francisco Irañeta, quien se encargó de la lista de suscripción, prodigándose además los mayores consuelos en mi afligente estado. Reciba dicho Señor las bendiciones de esta pobre madre y desconsolada esposa, que rogará al cielo por su ventura y la de todas las personas que se han conolido de mi triste suerte.

No debo concluir estos mal trazados renglones sin demostrar á Vd. mi eterna gratitud por haber venido personalmente á mi casa el día del fallecimiento de mi marido, dirigiéndome algunas palabras de resignación, rogando al mismo tiempo al empleado de la Sociedad Don Claudio Lecuona, para que corriese con todas las diligencias y demas que fuese necesario para dar sepultura decentemente al padre de mis pobres hijos. Debo, pues, tambien al Señor Lecuona mi sincero y eterno agradecimiento.

Martina Uria de Mendia.

Movimiento de Caja, durante el primer trimestre del corriente año, presentado á la Directiva por el señor Secretario-Gerente D. Ignacio Malcorra.

A SABER:

1880 Entradas	
Enero 1.º Existencia en Caja	\$ 550.84
Entradas	" 219.32
Febrero "	" 332.06
Marzo "	" 354.41
	\$ 1456.63
1880 Salidas	
Enero—en este mes	\$ 536.12
Febrero idem	" 353.01
Marzo idem	" 297.17
Saldo en Caja que pasa á Abril	\$ 270.33

NOTA: Los que gusten enterarse de más por menores pueden pasar por la Gerencia de la Sociedad de 10 á 5 de la tarde.

GUERRA DEL PACIFICO

La ruda campaña que viene haciendo el ejército chileno en las áridas y desoladas costas del Perú, acaba de ser coronada con un nuevo y espléndido triunfo.

Arica fué tomada el día 7 despues de una tenaz resistencia, quedando en poder del vencedor toda su guarnición; muerta herida ó prisionera. El blindado peruano Manco Capac fué echado á pique por los buques chilenos: su tripulación salvada y prisionera.

La causa de los aliados está perdida sin remedio.

J. U.

EL CORONEL VILLALBA

(Continuación)

Los soldados acogieron con aplauso éstas palabras de su jefe. Mientras, el viejecito se iba acercando, sin dejar la risa. Sus miradas privadas de expresión indicaban que era un idiota.

Con la boina en la mano izquierda saludaba lleno de entusiasmo.

—¡Viva Enzueque, vivo Erregue!

—Pero ¿cuál le preguntó Hernandez, ¿el vuestro ó el nuestro?

El anciano se colió, fijando los ojos en el castellano.

—No me entiendes, eh. ¡voto al diablo! añadió Hernandez, grita conmigo ¡viva Castilla!

¡Abajo Labrit!

El viejecito continuó callado.

—Grita, exclamó Hernandez, grita, ¡viva Castilla! ¡Muera Labrit!

En la mirada del anciano brilló un reflejo de razón, y agitando con violencia la boina y dando brinco, exclamó:

—Ez, ez, aurrerá, Napartarrak, aurrerá...

Pero no pudo terminar; la lanza de Hernandez penetró en su garganta y cayó en tierra bañado en sangre.

Momentos despues, en medio de la desierta calle de Zahal quedaba el cuerpo del anciano asesinado.

La atmósfera se ponía cada vez más sofocante; la tierra despedía un calor denso como el que se desprende de una plancha de hierro candente; hacía los montes de la Amézcoa algunos relámpagos desgarraban de vez en cuando las nubes iluminando con su cárdeno serpiente la lobreguez del cielo.

De pronto resonó un estruendo inmenso:

era que el huracan se desencadenaba tronchando árboles y levantando espesas masas de polvo, que se parecían en sus rápidos torbellinos á un ejército de fantasmas huyendo á favor de la noche.

—Es imposible llegar á Estella, dijo Villalba; el nublado nos impedirá avanzar. Al ménos tenemos la suerte de estar tocando al castillo de Eguriarte; lo pediremos hospitalidad á ese viejo rebelde de D. Tristan de Baquedano, y mañana le ahorcaremos en el roble más alto de su parque.

Momentos despues Villalba y sus gontes ochaban pié á tierra delante del castillo, sobre cuya puerta principal se veía un gran escudo de piedra cubierto con un crespon negro.

—Si hoy llevas luto por tu rey navarro, mañana llevarás luto por tu amo, murmuró entre dientes Hernandez, mostrando el puño á las altivas almenas del castillo.

Al oír el ruido de los caballos, el mayordomo se presentó en el dintel de la puerta.

—Necesito enseguida raciones para doscientos hombres y otros tantos caballos; colocad donde mejor os parezca, pero bajo techado, á mi gente, y á mí y á mis capitanes llevadnos á donde está Baquedano.

—Señor, lo último es imposible: mi amo vive retirado desde la muerte de sus dos hijos y no vé á nadie, ni siquiera á sus parientes.

—Cuando yo mando es para que se obedezca, replicó Villalba con voz dura; haz lo que te digo ó te mando matar como un perro.

El mayordomo bajó la cabeza y dijo:

—Seguidme, señor, contra la fuerza no hay razones.

Y el mayordomo hizo penetrar á Villalba y sus capitanes en un salon adornado con trofeos de armas, en cuyo centro se veía una mesa á la cual estaban sentados un caballero anciano, vestido de luto, un monje clunicense de Irache, muy viejo tambien, y una hermosa niña de quince años, vestida de luto como el caballero.

Este se puso de pié al ver entrar á los reciénvenidos.

—Esta noche tenia intención de dormir en Estella, dijo Villalba, pero la maldita tormenta se nos ha echado encima, y me veo precisado á pedir hospitalidad. Ya sé no la concederéis con gusto; el señor de Eguriarte es muy amigo de los castellanos, segun cuenta la fama.

Don Tristan de Baquedano se mordió los labios como si quisiera cerrar el paso á algunas amargas palabras que pugnaran por salir de su boca, y con la cabeza mostró la puerta á su hija Luz.

—Oh! que no se vaya la niña, añadió Villalba; despues de una caminata de ocho leguas por entre bosques y barrancos, la contemplación de un rostro hermoso es lo ménos que pueden pedir los hombres de guerra.

Don Tristan repitió el mismo expresivo gesto.

—Voto á Cristo, gritó Villalba colérico, he dicho que la niña no se marcha.

—Soy su padre, dijo con dignidad Don Tristan.

—Pero qué replicó Villalba, soltando una carejada insultante, creéis que esta noche mandais en vuestra casa?

Las venas de la frente de D. Tristan se hincharon como si fueran á estallar; llevó la mano á la empuñadura de la espada y en sus ojos brilló la llama de la rabia. Pero en seguida, agoviado sin duda con la idea de la impotencia, inclinó la noble cabeza sobre el pecho.

(Continuará)

CANCIONERO BASCO

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vasco-navarros, residentes en la república, se apresurarán á suscribirse á esa publicación tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vascongado que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

J. U.

A continuación van los nombres de los señores suscritores.

D. José Cruz Aramburu

« José Umarán.

« Pedro Irazusta.

« José A. Artola.

« José M. Carrera.

« Manuel Basarte.

« Mariano Errandonea.

« Santos Errandonea.

« Victor de Iraurgui.

« Pedro Sevilla, (Santiago de Chile) 7 tomos.

« José M. Olaondo.

IPARRAGUIRRE

Llamamos la atención de nuestros compatriotas sobre la suscripción abierta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano el autor de «Guernicaco Arbola» don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situación porque atraviesa el inmortal vate de las montañas euskaldunas, bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que le agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

J. U.

A continuación van los nombres de los que encabezan la suscripción.

Sociedad Laurac-Bat.	\$ 15
José de Umarán	4
Francisco Irañeta.	3
Emeterio Quintana.	2
Deogracias Latorre.	0,50
Manuel Basarte.	2
Pedro Ausqui.	2
José Simon Imaz.	0,50
Victor de Iraurgui	2
Francisco Otaola.	1
Bernardo Amilivia	1
Manuel Juambeltz.	1,70
Martin Zugazaga	2
Pedro Beldarrain	1
Estanislao Beldarrain	0,50

SECCION DE ANUNCIOS

LA HERMOSA ESPAÑOLA

FONDA BASCONGADA EN EL CARMELO

Janari, edari eta oatzte onac eta garbiac, merque nai dituzten guztiac asco dute Tomas Zubillagaren ostatura jua-teca Carmeloco errian.

Justo Villar

guipuzcoano, el año 70 pasó á Buenos Aires. Se desea saber su paradero.

Antonio Moya y Fariña

segun datos se halla en el Rosario de Santa Fé. Se desea saber su paradero.

Habiéndose desaparecido

el sábado 8 del corriente á la tarde mi sobrino Ignacio Aguirrezabalaga, ruego encarecidamente á quien pueda dar noticia de él en la Gerencia de la Sociedad Laurac Bat, ó en mi casa Paso del Molino. Las señas: edad 25 años, estatura regular, rubio y la cara muy señalada de cicatrices. —Montevideo, Mayo 15 de 1880—A ruego de Miguel Aguirre, zabalaga. Juan M. Alduniza.

Felix Lopez Arechaga

natural de Victoria; residia en el año 76 en el pueblo de Minas. Se desea saber el paradero de este Señor para comunicarle asuntos de familia.

CHILE—A pedido de nuestro agente en Santiago, don Pedro Sevilla, publicamos á continuación los siguientes avisos:

Francisco Lamar,

residente en Santiago de Chile, desea comunicarse con Juan J. Aliende, natural de Sopuerta y con Juan Zornoz de Villaverde de Trucios que salieron á años há de su país.

Pedro Sevilla,

residente en Santiago de Chile, desea comunicarse con Fernando Larrea que salió de Bilbao, con destino al Rosario de Santa Fé el año 1873. El año 79 estuvo colocado como dependiente en el Rosario en la calle del Puerto, Tienda del Sol.

Centro de reunión y Gabinete de Lectura

La Comisión Directiva tiene la satisfacción de poner en conocimiento de sus consocios que se ha organizado desde esta fecha en el local social un modesto gabinete de lectura y una sala de reunión, á donde podrán concurrir todos los socios desde las 10 de la mañana hasta las once de la noche.

Cada socio está facultado para presentar al expresado gabinete y centro de reunión los amigos que él considere dignos de concurrir y alternar con nuestros asociados.

Montevideo, Abril 26 de 1880.

Pedro Garro.

Partió en las expediciones al Río Negro el 1.º de Agosto de 1879, de Santa Catalina de los Arenales. Se desea saber el paradero de este señor. Ruegan á nuestra hermana de Buenos Aires la transcripción de este aviso

Se alquila

una espaciosa casa en la calle del 18 de Julio, aparente para almacén y tienda. Ocurase á la Oficina Central, Norte núm. 19.

Manuel Iraztorza

natural de Lazcano, (Navarra) residia en Montevideo el año 1877. Se desea saber el paradero de este señor en la Oficina Central.

Balbino Etorza,

desea saber el paradero de Venancio Usandizaga, natural de Tolosa (Guipuzcoa), para comunicarle á su hermano Agustín, residente en el Tandil.

Se desea saber el paradero de

José Arana,

de 20 años de edad, natural de Oroz Betelu, (Navarra). Hacia nuevo años fué al pueblo del Azul, república Argentina con la familia de Francisco Echeverría. Sus hermanas y hermano de Montevideo, preguntan por él.